

## La letra como historia para trazar una historia de la letra

**Diamela Eltit**

*diamelaeltit@gmail.com*

Raquel Olea se definió no solo como una mujer feminista en los años 80, sino –y esto es muy importante para el relato cultural– como crítica literaria feminista en los momentos en que se iniciaba de manera explícita un debate que ponía a la escritura como un espacio tocado y dislocado por la asimetría de género. Una asimetría que atravesaba entonces y atraviesa hoy cada una de las esferas del transcurso social.

Me parece un trabajo político fundamental, salvaguardar la ruta histórica de los gestos siempre complejos, nunca totalizantes, que acompañan esos momentos en que se produce una emancipación de la letra en los territorios ocupados por la ideología. Me parece también que la preservación de gestos emancipatorios y la lectura de la fisura que consiguieron formular, permite no solo marcar la historia de los cuerpos sino que especialmente se convierten en dispositivos analíticos para la producción de renovadas políticas y tecnologías del saber.

Pensando en el ejercicio de la política de la letra, quiero destacar la figura de crítica literaria de Raquel Olea y su filiación feminista como un espacio o un lugar de habla que portó un riesgo, un desafío y un logro en su determinación. Desde ese sitio de enunciación, el de crítica literaria feminista del que, a mi juicio, Raquel Olea es pionera, formó parte de una trama cultural marcada por la lucha antidictatorial y por la búsqueda de estrategias teóricas que repensaran políticamente las categorías de cuerpo-género para deconstruirlas y evidenciar así las estructuras de dominación en las que están tejidas.

No es casual en absoluto que esa energía feminista de la escritura crítica de Raquel Olea se desplegara justo bajo dictadura, porque ese poder y sus dramáticos excesos fueron posibles desde la institución más agresiva y contundente como es el poderío militar. Un poderío sostenido por una construcción síquicocorporal intensamente mas-

culina (desde luego no excluyo a la mujer participante de ese espacio pero la entiendo como una sujeto híper colonizada por un poder que la usa). Porque ese exceso militaroides puso de manifiesto la extensión de las articulaciones que el género masculino porta considerando los niveles de muy baja o de muy alta intensidad en su ejercicio.

Así el advenimiento del llamado segundo feminismo se organizó desde una historia específica marcada por una extrema violencia y su extenso duelo que obligó a visibilizar cada una de las violencias contenidas en el sistema. Y en ese transcurso, en lo que se podría denominar como un microespacio de resistencia, se abrió la batalla por los signos, su espesor, la lectura minuciosa que daba cuenta de una larga apropiación indebida de la literatura.

Raquel Olea emprendió una ruta marcada por su trabajo activo en la corporación La Morada que llegó a dirigir, su presencia en la *Radio Tierra* y por su labor cultural como crítica literaria.

Los textos de *Variaciones: ensayos sobre literatura y otras escrituras*, publicado por Cuarto Propio, aluden en una de sus partes a la formación de un ciclo neoliberal verdaderamente extremo marcado por la violenta desigualdad que afecta a cada uno de los sectores sociales. La literatura forma parte de la captura neoliberal tanto en sus zonas de silencio como en sus áreas de visibilidad. Se caracteriza por la devaluación de la escritura y, en el ámbito narrativo, por la expansiva literatura yoística que es simétrica al neoliberalismo anticomunitario. Una literatura emanada del mercado que rehúye la letra y su procedimiento de deconstrucción del lenguaje y reniega de la opacidad como indicio de la diseminación proliferante. Lo hace porque el mercado proclama las virtudes consumistas de una falsa transparencia.

Su libro *Variaciones* puede ser entendido como la cartografía de la mirada que generó una ruta en la que se parapetó su escritura crítica produciendo un conjunto de ensayos literarios. Desde luego tengo que resaltar que este libro renuncia a seguir los dictámenes impuestos por la academia a los textos y su condición indexada. Ya sabemos que esas escrituras portan un protocolo robotizado que los uniformiza, los coloniza y los domestica. Aunque Raquel Olea tiene una extensa práctica como académica, no sigue el modelo impuesto que ha conseguido alterar la libertad del ensayo y de ese modo ejercer un control sobre las escrituras críticas. Sus ensayos apuntan al movimiento y

aun a lo inacabado, a explorar ciertas zonas y liberarlas mediante una forma de remodulación en la que transita una trama teórica nunca impositiva, sino más bien que funciona bajo la forma de un acopio de letras que abren un diálogo de múltiples entradas.

Raquel Olea se define como lectora y releva el placer que la lectura ofrece. Y así es porque el texto da cuenta de esa práctica y de su intensidad, de su vuelta y revuelta en torno a producciones, espacios mayoritariamente locales que esa pasión por la lectura ha detonado su escritura crítica. Me refiero a cómo su mirada analítica y los saberes que porta dotan a un conjunto de textos literarios de un soporte.

No pretendo acá dar cuenta del conjunto de ensayos que conforman el libro sino más bien de señalar que el procedimiento desplegado por Raquel Olea radica en leer gestos persistentes, las pausas, los ritos, el despliegue de trazos que la lectura crítica va elaborando en torno a las producciones en las que se detiene.

Contemplando las diferencias de las obras que aborda, Raquel Olea muestra una comunidad de escrituras, de tiempos y de interrogantes en textos y sus movimientos que portan marcas de un descentramiento de los sentidos pauteados por la hegemonía. Esos sentidos que se fugan y en su huida generan formas que singularizan sus gestos.

La poesía ocupa un lugar destacado en el libro. Quizás habría que señalar para acotar este término que se detiene en las poéticas de los textos (entendiendo que existen textos de poesía despojados de una poética), examinando a autoras así como el ingreso del deseo de mujer en la producción de Nicanor Parra y Gonzalo Rojas. Las producciones de Carmen Berenguer o Soledad Fariña o Nadia Prado o de Eugenia Brito se extienden como un tapiz en los que se despliegan voces y signos, esas voces y esos signos que ya Raquel Olea ha pensado de manera sistemática en la obra de Gabriela Mistral y que retoma para seguir ese viaje, porque la obra mistraliana está dotada de una movilidad sorprendente, o más bien ingresa a la línea de lo inconcluso que requiere otra mirada y otra.

Lupe Santa Cruz, Rafael Gumucio, Alejandro Zambra, Alia Trabucco, Nona Fernández, Yosa Vidal, son autores que transitan la memoria después de la catástrofe en trazos, huellas, relatos, ficciones tejidos a los tiempos históricos que desde sus escenario despliegan

retazos de violencia incrustadas en los resquicios o en los bordes de un dispositivo que enmarca o marca o se desplaza por el centro de los relatos.

También Raquel Olea repara en la marca implosiva de Pedro Lemebel, figura ineludible del recorrido corporal ochentero (todavía nos asombra su muerte siempre prematura) para examinar la loca en su textura híper politizada. O el colectivolésbico Ayuquelen o Guillermo Núñez o el trabajo de Nelly Richard o Margaritte Duras o el extraordinario Pier Paolo Pasolini.

Pero no quiero terminar mi intervención siempre insuficiente sin citar de manera sintética algunas reflexiones de Raquel Olea:

“la escritura es trabajo del cuerpo”.

○

“(En) Las relaciones entre sexualidad, poder y violencia, el protagonismo de los cuerpos amplía significaciones estéticas y políticas de una obra que centra en las representaciones del cuerpo la abundancia y el derroche que la dominación capitalista controla y restringe biopolíticamente”.

○

“cada palabra, cada signo, cada grafía, es un significante que moviliza el pensamiento en la escritura antes de la frase, la palabra y su antes”.

○

“Sabemos que quien lee puede abrir el texto hacia zonas no pensadas por quien lo ha escrito”.

○

“La sociedad, el mundo, se ha vuelto una máquina de producción de mercancías que han aniquilado los cuerpos volviéndolos cadáveres”.

Exactamente. Muchas gracias, Raquel Olea, por tu insistencia, persistencia y osadía.